



## Capítulo 519: El verdadero guardián

Las grietas se expandieron como venas que estallaban bajo el peso de un corazón demoníaco.

Dos colosos habían caído, pero la arena no se derrumbó. Por el contrario— la sensación de asfixia se intensificó y el propio bosque circundante se inclinó, como si doblara sus ramas retorcidas en reverencia a lo que estaba surgiendo.

Del magma y la sombra, los huesos, las brasas y el humo se fusionaron y se transformaron en una masa viva. Se levantó un cadáver colossal, formado a partir de las cenizas de los guardianes. Sobresalían cuernos más grandes que torres, alas hechas de hueso y llamas se desgarraban en el aire y dientes como espadas brotaban de unas fauces en llamas.

Era como si la arena misma hubiera escupido su verdadera forma: el Alto Guardián, formado a partir de la fusión de las dos entidades derrotadas.

Titania cayó de rodillas bajo el impacto de la presencia. Sus manos cubrían sus oídos y las lágrimas corrían de miedo.

"Genial... decidieron tragarse el uno al otro y convertirse en uno... qué pena."

Zuri presionó su cuerpo contra el suyo, protegiéndola, pero sus ojos dorados ardían. "Vámonos, dejémosle esto a Vergil."

Virgilio levantó la katana y pasó el pulgar por el borde, ajeno al calor que quemaba la piel de todos. Sus ojos brillaban de un azul helado y su sonrisa era casi infantil. "Ahhh... así que finalmente terminaron de jugar."



La bestia levantó su brazo titánico y, con un solo gesto, liberó un río de lava y sombras simultáneamente. El ataque no fue sólo calor u oscuridad— fue una fusión imposible que pareció disolver la realidad al tocar el aire.

Vergil cargó hacia adelante.

Su cuerpo se convirtió en una mancha azul. La katana cortó el colossal ataque por la mitad, dividiendo el río en dos torrentes que caían en cascada por los lados del claro. Inmensas explosiones envolvieron los bordes, agrietando aún más los huesos de la arena.

Katharina saltó a su lado, dejando sus pies rastros de fuego que evaporaron el suelo. Su cabello era una cascada de magma.

"Si está hecho de llama, lo destruiré."

Ella conjuró una lanza en llamas que se multiplicó docenas de veces en el aire.

"Vamos a jugar, pequeño gusano de lava."

Las lanzas descendieron como una tormenta, perforando el pecho del coloso. Cada impacto estalló como un volcán en miniatura.

Pero la criatura sólo rugió, abriendo su pecho ardiente para vomitar un mar de fuego sobre ella.

"¡KATHA!" Roxanne gritó y extendió los brazos. Los vientos cortantes se elevaron como paredes, dividiendo el fuego en llamas más pequeñas. El choque de calor y aire creó un huracán ardiente que se elevó hacia el cielo, destrozando nubes demoníacas.



En el vacío, Vanny avanzó.

Con los puños cubiertos de energía demoníaca púrpura, golpeó la pierna del titán y cada golpe resonó como un trueno. Huesos en llamas agrietados.

"¡CAE, BASURA!" Ella rugió, descargando golpes como ametralladoras.

El monstruo se tambaleó. Pero levantó su enorme cola, hecha de huesos ardientes, y la golpeó.

Fue Rize quien intervino.

Sus redes demoníacas salieron disparadas como flechas, uniéndose a la cola y tirándola hacia abajo. Más hilos envolvieron las patas de la criatura y otros se adhirieron a las columnas de huesos de la arena.

Rize clavó sus talones en el suelo y sus venas brillaron con energía negra.

"¡TE ENCERRO AQUÍ, HIJO DE PUTA!"

El Guardián rugió, tirando, y las redes se estiraron hasta casi estallar. Rize gritó de dolor y la sangre brotaba de su boca y sus ojos.

"Agárrate fuerte, niña." Vergil apareció a su lado, cortando la cola que intentaba liberarse. "Si no se mueve, puedo jugar."

Él desapareció.



Un instante después, aparecieron cortes azules en su colossal cuerpo: en el pecho, en los brazos, en el cuello. Cada golpe estalló en lava y humo. Vergil se movía tan rápido que parecía estar en todas partes a la vez, con su katana cantando una melodía de destrucción.

"Eres grande. Eres feo," murmuró entre cortes. "Pero no eres más que carne para cortar."

El titán gritó y sus mandíbulas se abrieron en cuatro, revelando un vórtice de llamas y sombras. Absorbió el aire que lo rodeaba, creando un torbellino que arrastró todo hacia adentro.

Roxanne fue arrastrada y sus dagas giraban con vientos contrarios.

"¡NO!" Ella gritó, tratando de resistirse.

Pero Zuri finalmente se movió y se volvió gigantesco.

La serpiente colossal envolvió sus espirales alrededor de Roxanne y cavó sus colmillos en el suelo, resistiendo la succión. Sus ojos dorados ardían de rabia.

"Espera. No dejaré que te haga nada."

Katharina, por otro lado, soltó una risa loca.

Extendió los brazos y dejó que el vórtice la atrajera hacia adentro.

"¡ESTO ES LO QUE QUERÍA!" Ella gritó y antes de ser tragada, conjuró una lanza del tamaño de una torre. Todo su cuerpo se convirtió en llamas, fusionándose con el arma.



"¡TE MATARÉ!"

Ella le atravesó la garganta al Guardián y entró con el arma. Una explosión colosal sacudió la arena.

Virgilio apareció muy cerca, su katana perforando la columna vertebral del coloso.

"Muere, maldita sea", susurró, y lanzó un último corte que se extendió como una onda azul por todo el cuerpo de la criatura.

Silencio.



The Guardian se congeló y estallaron grietas azules en llamas en todo su cuerpo. Luego se derrumbó, explotando en una tormenta de lava, humo y huesos rotos.

El impacto hizo retroceder a todos.

El claro tembló, crujiendo aún más, como si el infierno mismo se hubiera dividido.

Cuando el humo se disipó, Vergil estaba en el centro, con su katana envuelta y su cuerpo cubierto de sangre y brasas.

Katharina reapareció a unos metros de distancia, con su cuerpo todavía ardiendo de llamas, pero sonriendo como una loca.



Vanny escupió sangre y se rió.

Roxanne se secó la frente y sus ojos rojos todavía brillaban de adrenalina.

Rize cayó de rodillas, sus redes se disiparon, pero con una sonrisa victoriosa.

Titania lloró en silencio, abrazando a Zuri, que todavía observaba con ojos vigilantes el campo destruido.

Vergil levantó la cara, respiró profundamente el aire sofocante y sonrió.  
"Eso... fue divertido."

Titania, todavía abrazando a Zuri —que poco a poco se estaba reduciendo a su tamaño—, abrió los ojos. Tenía las mejillas sonrojadas, los ojos llorosos y la expresión como la de un cachorro abandonado.

"¡¡¡H-divertido?!!!" Su voz salió en un grito entre lágrimas. "¡¡No fue nada divertido!! ¡¡Casi muero!!"

Ella pateó el suelo, con su aura dorada temblando de rabia y alivio al mismo tiempo.

"¡Tienes que dejar de encontrar divertido todo lo peligroso!" Ella continuó señalándolo con un dedo tembloroso. "Siempre es sangre, explosiones, muerte... ¡y sonrías como un loco!"

Vergil la miró fijamente por un segundo. Sus ojos fríos contrastaban con el llanto del hada. Luego resopló y cruzó los brazos.

"Hmph. Cállate, buceador de acuario. Callar."



Titania se congeló.

"D-diver... iéde qué?!"

Zuri, a su lado, se mordió el labio, intentando contener la risa, pero fracasó. Se escapó un sonido bajo que pronto se convirtió en una risa profunda y sin aliento.

Rize casi cae al suelo riéndose mucho.

Katharina acaba de dar una sonrisa malvada.

Roxanne suspiró, masajeándose la frente, como si estuviera acostumbrada.

Titania, con sus alas temblando, se sonrojó aún más profundamente.

"¡No soy buceador de acuarios!" Ella gritó, escondiendo su cara entre sus manos.

Vergil simplemente sonrió, satisfecho con el caos que acababa de crear.